

“EL LUGAR EN EL QUE TENEMOS RAZÓN”

Philip Pinto, cfc

Espíritu veraz, soplo de viento y dador de vida –
 Nos presentamos ahora
 Para que nos instruyas y nos guíe:
 Infunde tu verdad entre nosotros,
 Infunde tu verdad sobre la profunda pérdida del Viernes de dolor,
 Tu verdad sobre la alegría del asombroso Domingo.

Aliéntanos con tu historia de muerte y vida
 Para que nuestra historia se entregue a tu voluntad de vida.
 Te lo pedimos en nombre de Jesús resucitado a una nueva vida.
 Y crucificado.¹

Queridas Hermanas, estamos aquí reunidas en este momento sagrado del Capítulo, en este espacio sagrado de la escucha, ¡ha llegado la hora!

Todos sus esfuerzos para la preparación les han conducido a este momento. Hay personas en el mundo entero en oración con ustedes, personas que saben que lo que ocurra aquí, en este lugar, será bendición para la vida de muchas más. Sólo tienen una tarea: escuchar la voz de Dios, que ha caminado a su lado desde el momento de su concepción. Ahora están invitadas a aparcas las ambiciones personales y las agendas provinciales, las ansiedades que el ministerio conlleva y las tensiones en las comunidades. Durante estos días evocarán elementos de su historia – porque somos un pueblo de la historia. Contando la historia una vez más, discerniremos la figura oculta y silenciosa del Misterio.

¿Podemos tomarnos ahora un momento para volver a comprometernos con una escucha abierta, dispuestas a que nos sorprenda una cara de Dios para nosotras desconocida hasta ahora?

Déjenme que empiece con unos versos del poeta israelí Yehuda Amichai, en quien me inspiré para darle título a esta ponencia.

*El lugar en que tenemos razón
 nunca florecerá
 en primavera.*

*El lugar en que tenemos razón
 está pisoteado y duro
 como un patio.*

*Pero las dudas y los amores
 hacen del mundo tierra fértil
 como el oso hormiguero, como el arado.
 Y un murmullo se escuchará en el lugar
 donde estaba la casa
 que fue destruida.²*

¹ Walter Brueggemann, *Oraciones para un pueblo privilegiado*.

² Yehuda Amichai, *El lugar en el que tenemos razón*.

Las palabras de Amichai nos recuerdan que nosotros, como humanos, preferimos la seguridad y la certeza, nos gusta tener razón y no tener que cuestionarnos nuestras suposiciones y creencias. Y sin embargo, tal y como él dice, nada crece en esos lugares porque se ha ido pisoteando el suelo y ahora está duro por el uso excesivo. Sabemos, por supuesto, que se trata de una imagen de nuestros corazones y nuestras mentes. Nuestros corazones difícilmente crecen si no existe el cuestionamiento o la duda. Pero permitamos que la duda y las preguntas lleguen y el suelo estará arado y labrado, listo para una nueva cosecha. ¡Poco a poco estamos aprendiendo que nada es tan sagrado como para ser incuestionable!

El Capítulo es el momento para mirar de nuevo nuestras suposiciones y creencias, para revisar las experiencias vividas desde el anterior Capítulo y para preguntarnos si somos hijas del Dios de Jesús o de un ídolo que nosotras mismas hemos creado. Ustedes y yo somos lo suficientemente mayores como para saber que muchas de las creencias con las que crecimos ya no son útiles en este mundo en evolución.

Hoy volvemos a oír a Jesús que nos invita y nos dice *"Venid a un lugar aparte, y descansad un poco"* (Mc. 6, 31) El "descanso" significa volver a evaluar nuestra propia historia y reflexionar sobre lo que está haciendo Dios en y a través de nosotras. *¿Se trata de 'algo nuevo'?*

También sabemos que ir a un lugar apartado no significa que estemos solas – las masas nos están buscando. Siempre estamos rodeadas de la gente que amamos, de aquellos con los que vivimos, trabajamos y dependen de nosotras.

¿Podemos oír al Maestro diciéndonos "dadles vosotras de comer?" Las palabras del actual Papa son muy relevantes en este momento. *"Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle... antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. Más que el miedo a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: "¡Dadles vosotros de comer!"*

¿Podemos reconocer en este momento aquí la multiplicación de los panes en nuestras propias vidas? Si no somos capaces de verlo, es que no vemos nada. Nuestras mentes están cerradas, igual que cuando Jesús acusó a sus discípulos en el Evangelio de Marcos. (6,52; 8,17-21)

Al reflexionar y compartir la historia, déjenme recordarles uno de mis textos preferidos de los Evangelios: *"Ya no les llamo servidores, porque un servidor no sabe lo que hace su patrón. Los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que aprendí de mi Padre."* (Jn. 15,15)

- *¿Qué compartió con ellos? El sueño de su Reino y todo lo que eso implicaba.*
- *¿Qué han aprendido de Dios en los últimos seis años que TENGAN QUE COMPARTIR con sus Hermanas en el Capítulo?*

Creo que compartió con ellos su propia búsqueda religiosa, su propia desconexión entre su experiencia de Dios y los mensajes que había recibido de la tradición religiosa. Compartió su indignación y malestar sobre la explotación y marginalización de su pueblo. Les habló sobre las ridículas cargas que los líderes religiosos colocaban sobre el pueblo en nombre de Dios. Compartió con ellos cómo se estaba ensanchando su propio mundo al ir entendiendo el amor de Aquel al que llamó Abba. Vemos en los Evangelios momentos en los que *"llama a los discípulos aparte"* y les muestra lo que ha visto (Lucas 10 y Marcos 12). Compartió con ellos sus frustraciones sobre su propia "ceguera" (Mc. 8, 17).

Y esto me conduce a la última parte de esta reflexión. Lo que Jesús compartió realmente con sus discípulos fue su experiencia de Dios.

- Cada Capítulo es una experiencia de Dios.
- La dificultad de compartir la experiencia del Capítulo.
- Fíjense en la ruta que han recorrido hasta aquí y calculen los kilómetros.
- La Congregación ¿qué ha aprendido de Dios? (Dt. 8,2ff)
- Israel aprendió que se trataba de una historia de amor. (Os 2,16; 11,1-5)
- Cada Capítulo es otro episodio de la historia de amor.
- ¿Cómo se está desarrollando el amor de Dios?

Estas son las tres afirmaciones/cuestiones que surgirán una y otra vez en los próximos días:

- Si mi comprensión de Dios es la misma hoy que hace cinco años, ¿estoy espiritualmente estancada, anquilosada!
- ¿Qué he aprendido de Dios que no fuera en un libro y que nadie me haya contado?
- ¿Cuándo fue la última vez que hice algo por primera vez?

Concluyo con una selección de tres poetas místicos actuales que nos recuerdan la razón por la que estamos aquí.

“Ahora, observando a través de la tenue luz de la mañana en la ventana
hacia la presencia de la montaña de todo lo que puede ser,
¿qué es lo te urge a dirigirte hacia tu único amor?
¿Qué forma le espera a tu semilla
para crecer y extender sus ramas
hacia un futuro cielo?”³

“Dime, ¿qué planeas hacer
con tu preciosa, salvaje, única, vida?”⁴

“Escucha, ¿estás respirando a duras penas, y lo llamas a esto vida?”⁵

³ David Whyte, *Lo que hay que recordar al caminar*.

⁴ Mary Oliver, *El día de verano*.

⁵ Mary Oliver, *¿Has intentado alguna vez entrar en las largas y negras ramas?*